

ESTE DIARIO  
SE PUBLICA  
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR  
Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes . . . . . \$ 1 50  
Un número del día . . . . . 0 10  
Un número atrasado . . . . . 0 20

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

## Almanaque

Viernes 19 Santos Nemesio, Faustina, Mauro y Justa.

El sol sale a las 4.51; se pone a las 7.5.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 19 DE 1879

## Queremos discusión

El *Siglo* no tiene una sola idea fija. Afirmó en su último artículo que son ideas incompatibles la democracia y el liberalismo con el catolicismo romano. Le aceptamos la discusión y le prometimos demostrar que el catolicismo no solo no es incompatible con la democracia sino que es su origen, aunque si es contrario al liberalismo hijo bastardo de una mentira liberal.

Puesto que *El Siglo* propuso la cuestión no la evitamos, antes procuramos sentar clara y precisamente las nociones para evitar que se nos oscurezca de entre las manos según su costumbre.

¡Ya espera! ¿Y aayer nos cambia la cuestión y después de un pequeño paseo por los cerros de Ubeda nos dice:

«Nosotros no necesitamos tantas matemáticas para probar nuestra tesis. Con el *Syllabus*, con ese gastado cliché, no basta y no sobra. La incompatibilidad que nosotros afirmamos la afirmó antes el Jefe de la Iglesia. Nosotros no somos en este punto sino ecos de su voz. Fue el Papa Pío IX de feliz recordación quien espació el *Syllabus*. Fué en ese documento el que se consignó clara y terminantemente la incompatibilidad radical y absoluta entre la Iglesia por una parte y la sociedad y la civilización moderna por otra.»

Por el sargento Marco Bomba, estimable colega, se concretará Vd. una vez siquiera a la cuestión que nos propone para el debate?

No tratábamos de la sociedad ni la civilización moderna; tratábamos de que la Iglesia es incompatible con el liberalismo y la democracia.

Es incompatible, le dijimos, radicalmente incompatible con el liberalismo, pero no con la democracia.

Somos esencialmente católicos y ardientemente democráticos, pero no formamos en las filas del liberalismo que la Iglesia condena en sus páginas dogmáticas. Esas páginas son las del *Syllabus* que Vd. cita, buen colega, que condena el liberalismo pero no la democracia.

Si tuviéramos al menos una remota esperanza de que *El Siglo* se concretara a un momento a la cuestión, tendríamos verdadero placer en exponerle la doctrina católica al respecto, en la que vería conciliados el orden con la democracia, los atributos de la personalidad humana, libre, inteligente y perfecta con la fe del Cristo conservada en toda su integridad por la Iglesia Católica.

*El Siglo* no ha tenido a la mano el *Syllabus* al escribir su último artículo, ni puede exigirle que siempre lo tenga sobre su pupitre de periodista; pero nosotros lo tenemos en nuestro estudio de católicos y transcribiremos al *Siglo* el texto literal de la proposición a que él se refiere, explicándole su genuino sentido.

Hay una crasa ignorancia, estimable colega, en materias religiosas. Vd. como nosotros sabe que quien no es zapatero no da opiniones sobre fabricación de calzado; quien no ha estudiado medicina consulta un médico, o un abogado quien no ha estudiado leyes, en caso de que no comprendan una dolencia que les aqueje o una trampa que les promuevan.

Pero en materias religiosas... ¡cál! quien se dedica a estudiar con alguna atención?

Todos están autorizados para desatarse sin ton y son, y a pronunciarse discursos, y a tratar, con un desplante envidiable, la mas delicada cuestión teológica.

## FOLLETIN

19

## JUAN DE DIOS

NOVELA HISTORICA

D. EMILIO MORENO Y CEBADA

Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. S. Mar. cap. V.

## TOMO I

LIBRO PRIMERO

EL ESPÍRITU DEL MUNDO

## CAPÍTULO XII

LA TELA DE LA ARANEA

Últimas capas sociales: pero ¿no los hay en las grandes alturas? ¿No hay miserables que cubren su villanía con ricas telas? No los hay hasta en las cumbres del poder, mas degradados que los miserables que salen a un camino y detienen y roban, y asesinan al inocente viajero? Materia no daría este punto para escribir un libro entero. ¿Qué otra cosa es sino un miserable, un hombre degradado, el que abusa del poder para oprimir al débil, el que se hace propios los bienes que administra de un huérfano, el usurero, sanguijuela venenosa que chupa la sangre del degradado que a él tiene que acudir en el día malo de la tribulación? Y esa mujer del gran mundo en las que no replantea el menor sentimiento de compasión hacia la miseria, que gustan en un baile, en una recepción, como suelen llamar, cantidades fabulosas que bastarían para formar la fortuna de algunas familias desgraciadas? Confesamos que nos repugna hasta el oírlos de estas grandes miserias sociales. Afortunadamente y para bien de la sociedad, no forman regla

A ese respecto, el mas infeliz trata de ignorante a Santo Tomás, y a San Agustín y pone de patitas en la calle al lucero del alba apostrofándolo de fanáticamente tenebroso.

«No ha observado esos curiosos fenómenos nuestro estimable colega *El Siglo*?

No puede menos de haberlos palpado. La petulancia está en la atmósfera mezclada con la ignorancia y la necesidad como el hidrógeno, el oxígeno y el azote. Evitemos pues, el escólo, y tratemos la cuestión.

La democracia y el catolicismo no son antagonicos, antes son hermanos.

La Iglesia católica y el liberalismo se excluyen, porque aquella estableció la libertad en el mundo y este la prostituye.

*El Siglo* encuentra mala la definición que le dimos de democracia, pero no nos da la suya. El medio mas expedito para ponernos de acuerdo en las nociones que serán base de la discusión, es que el *Siglo* nos dé su definición. La esperamos pues.

En cuanto a *liberalismo* que es otro de los extremos cuya noción es indispensable precisar, vamos a dar a *El Siglo* dos definiciones formuladas por el notable publicista español Perjujo en sus lecciones sobre el *Syllabus*.

Lo define así:  
Un sistema político, filosófico y religioso que consiste en ensanchar inconsideradamente la esfera de la libertad con menoscabo de la autoridad legítima.

O de otro modo:  
Un sistema que aspira a constituir la sociedad sobre la base de la autonomía o del cesarismo en política, del racionalismo en filosofía, y del naturalismo en religión y moral.

¿Aceptará *El Siglo* esas definiciones? En caso de no aceptarlas, es necesario, estimable colega, que formule las suyas.

Para discutir seriamente no se destruyen con chascarrillos las definiciones y los argumentos; para ello basta que nuestro colega se encastille en su chispeante revista de la prensa, tarea fácil y para la que no es necesario pensar con algún detenimiento.

Pero *El Siglo* se ha comprometido; ha afirmado que la discusión es nuestra muerte y el triunfo de su causa.

Discutamos pues, buen colega, no dé con la puerta en las narices al triunfo que le abre los brazos.

No puede usted negar que tiene victimas azas voluntarias para el sacrificio.

## La empresa de gas

II

Ayer por vía de introducción señalamos algunas generalidades legales y la naturaleza del contrato en cuestión; mas claro, determinamos el género del contrato, hoy determinaremos su especie, para ir derechamente por el camino jurídico (que es el mas corto y el único aceptable en esta materia) al esclarecimiento justiciero de la cuestión. Bien, pues, si bien se mira a la luz de nuestra legislación civil se divisará fácilmente que el contrato de 7 Mayo de 1867 celebrado entre la Empresa de gas y la Junta Económica pertenece al clasificado con el nombre de *arrendamiento de obras* como lo llama nuestro Código o sea *arrendamiento de servicios* como lo califica el Código de Napoleón. Y para que de ello se pueda tener inmediata seguridad baste ver que la definición de esta especie de contrato es la siguiente: *habrá arrendamiento de obras cuando una de las partes se hubiere obligado a prestar un servicio y la otra a pagarle por ese servicio un precio de dinero* (art. 1792 del C. C.).

Intil es decir que el servicio en este caso es el suministrar la luz y el precio de él los precios que determinan respectivamente para cada caso los artículos siguientes del contrato:

«Art. 12. La Empresa recibirá la cantidad mensual de cuatro pesos por cada farol, haciendo la Junta E. Administrativa el pago de ese importe en los primeros

general estas cosas de las que creemos lamentarnos con razón.

Las dos mujeres que vienen sosteniendo la acción de nuestro libro son dos tipos encontrados. Victoria es el tipo de la inocencia y de la virtud. Verdad es que su misma bondad, su falta de conocimiento del corazón humano, le habían arrastrado casi a la desesperación cuando se vió despreciada por Alberto al que había consagrado todos los afectos de su corazón. Pero poco tuvo que hacer Juan de Dios para abrir sus ojos al conocimiento de la verdad y disponiera para que fuese en adelante una verdadera heroína del amor cristiano en cuyo concepto tendremos ocasión de admirarla.

Beatriz era, digámosle así, el reverso de la moneda. Ya la conoce el lector; ya la hemos descrito suficientemente.

Bajo sus vestidos de seda y sus ricos adornos, encerraba un corazón de hierro.

«Merecía alguna disculpa en querer llevar a cabo una terrible venganza contra Rafael de Céspedes?»

De ningún modo.

Verdad es que aquel hombre había abusado de ella, la había hollado bajo sus plantas, la había deshonrado y después como consecuencia necesaria había venido el desprecio.

No nos retractamos de haber escrito estas palabras: «como consecuencia necesaria» pues juzgamos a la humanidad tal cual es.

¿Por qué no guardó Beatriz las leyes de la modestia y del honor?

Por grande, por extraordinario que sea el amor que un hombre profesa a una mujer, cuando esta mujer se hace fácil, cuando insensatamente descende de la altura de la virtud para caer en el abismo del vicio, pierde todo su mérito para los

ros ocho días de cada mes en vista de la cuenta verificada por su Inspector y siendo de cuenta de la Empresa la limpieza y conservación de los faroles, encenderlos, apagarlos, etc.

«Art. 13. Los particulares no pagarán por el gas que consumieren un precio mayor de cinco pesos por cada mil pies cúbicos.»

Ahora bien ¿se ha pagado el precio del servicio indicado en el art. 12? La Empresa dice que no, y la Junta no le niega. En efecto, esta debe a que-

lla . . . . . 143,966.71

Y el gobierno a su vez debe a la misma . . . . . 151,699.84

Resulta un total de . . . . . 295,666.55

Y aub que el Gobierno convino con la Empresa pagarle 48,000 \$ en doce meses de letras, no se comprende como una cantidad menor como es esta, puede cancelar otra mayor como la que arroja la suma del débito que acabamos de mencionar.

A esto aduce la Junta que propuso dos medios razonables que podrían salvar toda dificultad, y son: «ó la disminución de faroles del alumbrado público, ó la reducción del precio de cada farol.»

Ello contestamos con dos preguntas sencillas ¿qué cláusula del contrato, de las 31 que contiene, autoriza esa rebaja? Y qué artículo del Código permite variar el precio de un contrato consumado?

El art. 1,775 del Código Civil enumera las obligaciones del arrendatario (la Junta) y en su inciso 3º dice terminantemente 3º pagar el precio ó renta. Y el 1,776 del mismo Código agrega: El pago del precio ó renta se hará en los plazos convenidos etc.

Se ha cumplido con estos dictámenes categoricos de la ley? Nadie niega que no.

Pero se agregará tal vez que que derecho la Empresa se resiste a seguir prestando el servicio estipulado? Con el derecho de la fuerza, es decir, de la fuerza de la imposibilidad en que se encuentran de seguir prestando ese servicio desde que no se le abona su precio; y con la fuerza de su derecho, es decir con la que le otorga el artículo 1815 del Código Civil que dice que el que ha ejecutado una obra tiene el derecho de retenerla hasta que se le pague; y porque la validez y el cumplimiento de los contratos no puede dejarse al arbitrio de uno de los contratantes, según otro artículo; sería dejar el contrato en cuestión al arbitrio de la Junta si ella a pesar de creerse eximida del pago del precio sigue exigiendo a la Empresa la prestación del servicio; y por fin porque los contratos legalmente celebrados (como el presente) forman una regla a la cual deben someterse las partes como a la ley misma según otro artículo mas.

Pero queda a la Junta el camino de la rescisión, senos dirá.

A esto contestaremos despues.

## REVISTA DE LA PRENSA

La *France* registra la relación que hace de su viaje, no Mr. Arago al rededor del mundo, sino un señor De-Montheolo, de Montevideo a Minas.

El señor De-Montheolo se fué en el pescante de un coche que tenía ruedas y al que partió le dió un golpe en la calabaza. Dice que sus compañeros tenían bota y todos los otros órganos que solo sirven para la complicación de la máquina humana. Demas es decir que como todo turista experimentó impresiones y depresiones. . . . . Por las memorias descriptivas de su viaje sabremos la latitud en que está Minas y la cartografía uruguaya dará un paso más para adelante.

El coche en que se ha verificado esta inmortal expedición debiera conservarse como los restos de la Capitana del almirante Drake en la Universidad de Oxford. . . . .

La *Nacion* escribe un artículo furibundo contra *La Razon*.

Y cosa curiosa *La Razon* del mismo día califica de clerical a *La Nacion*.

ojos del mismo hombre que tanto deseaba, y que fué favorecido por ella. El atractivo termina, y el amante se encuentra en su derecho al pensar que si fué fácil para él, podrá serlo para otros. Cuántas mujeres se casan con el amante si otros otorgan sus favores?

Y si se casan ¿quién de estos matrimonios son felices? ¡Desgraciada la mujer que se aparta de las sendas de la virtud! Desdichada la que pierde la modestia, que forma la preciosa corona de la bella mitad del género humano! Por regla general queda degradada a los ojos de la sociedad, porque el mismo que fué su cómplice contribuye a propagar la fama de su deshonra. ¡Tal es el hombre! ¡Tal es el corazón humano!

No olviden nuestras jóvenes lectoras estas últimas reflexiones. ¡Ojalá las graven en su corazón!

Vemos ya de qué manera Beatriz llevó a Alberto al estado en que lo dejamos en el anterior capítulo.

Ella soñaba con su venganza, y estaba persuadida de que Alberto satisfaría su daseo. Ya se lo había ofrecido en momentos en que se hallaba amor de la estasia del amor.

Dos días despues de aquel fatal ofrecimiento, Alberto se hallaba sentado al lado de Beatriz.

Esta aborrió nuevamente la cuestión.

«¿Cuándo piensas, le dijo, que deje de existir el hombre cuya maligna lengua puede deshonrar a la faz de la sociedad?»

Alberto hizo un movimiento de disgusto.

«¿Continúa Beatriz, que le sienten cobardes no estás dispuesto a cumplir la palabra que me has dado?»

«Si, Beatriz, la cumplo; pero primero es necesario que nos unamos con eternos lazos.»

«Ante todo, quiero que seas mi esposa. Si nos han de unir los lazos del crimen, que nos unan primero los del matrimonio.»

«¿Estoy conforme dijo Beatriz.

Alberto estaba al borde de un abismo: fascinado por aquella mujer, ni tenía conciencia de sus propios actos. ¿Amaba a Beatriz ó la temía? El mismo no sabía explicárselo.

«Preparamos en seguida nuestra boda, dijo Beatriz.

«¿Cuanto mas antes, respondió Alberto.

«No lo sé.

«¿Y si se opusiesen?

«Hace un mes he entrado en la mayor edad. ¿Y arrostrarías la oposición de tus padres si la presentaran?

«¿Todo lo arrostraría.

«¿Por qué?

«¿Me lo preguntas? Porque te amo Beatriz; porque te amo tanto cuanto es posible amar a una mujer.

«¿Tan grande es tu amor?

«No sé qué filtro venenoso has introducido en mi corazón; pero ello es que sin ti, sin tu amor no me sería ya posible vivir.

«¿Pues si llamas filtro venenoso a mi amor, abandoname y busca en los brazos de otra mujer nuevos encantos.

«No me desistes, Beatriz!

«¿Deso únicamente tu bien.

«¿Pondrás en conocimiento de mis padres el proyectado casamiento.

«¿Cuándo?

«Mañana.

«¿Y vendrás en seguida?

«Mañana mismo sabrás la resolución; pero sea cualquiera, no lo dudes, Beatriz, yo seré tu esposo aunque me vas desheredado.

«Eso es lo que menos importa. Los bienes no dan la felicidad, y sobre todo yo tengo lo suficiente para que vivamos los dos hasta con lujo.

«Ambos amantes siguieron departiendo por algún tiempo sobre el mismo tema, y despidiéndose despues hasta el siguiente día.

Alberto no volvió tan pronto como había ofrecido a Beatriz.

«Que empeño en el diario liberalismo en creer que solo los clericales lo han de atacar!

Precisamente el diario católico es el que mas lo ha calado, y por consiguiente lo oye como quien oye llover.

«Apaga y vámonos.

«Sin dejarse seducir por ilusiones llama *La Nacion* a reflexionar tranquilamente sobre los meses transcurridos del año que va caminito de la muerte, y comparándolo con los anteriores demuestra cuanto mas propicio y abundante es en las producciones naturales y en los valores a que estos alcanzan.

En proporción a la mayor siembra de cereales habida, espera que será la cosecha, la cual no podrá ascender a menos de *millon y medio*. La producción de las lanas subirá a un *millon* tambien y *setecientos mil pesos*. Las minas de Cuñapirú se trabajan activamente y crecen vivamente la esperanza. Según el colega no bajarán de *veinticinco mil pesos fuertes* la suma de producción de este año.

«Trascribiendo antiguos párrafos para cotejarlos con el artículo tomado por *El Diario del Comercio* de un periódico de París en abono de sus ideas sobre importación, exportación y estadística, hace ver *La Nacion* que están en perfecta armonía con sus ideas y que son contraproducentes para *El Diario* que exhibe las pruebas y discute con refinada mala fe.

«Acepta los datos que da el *Diario Oficial* del Brasil acerca del estado sanitario de Rio Janeiro, el cual, a estarse a los informes, no puede ser mas satisfactorio.

«La Colonia Española se esfuerza en manifestar cuánta equidad y provecho hay en respetar la propiedad literaria bajo el punto de vista internacional, y se pasma de que *El Siglo* eche a la barata cuestión que no es para menospreciada.

«Lo extraño es tomar a lo serio las friolidades de ese viejecito.

*El Siglo* consecuente con su silencio.

*L'Era Italiana* trata de la cesion que se proponen hacer los comerciantes de parte de los derechos de patente en beneficio de la colonización.

«En un segundo artículo que de todos es menos de fondo, se ocupa *El Bien Público*, figurando un diálogo entre un seglar y un sacerdote, con la misma soltura que de nuestro ilustre prelado y la mismísima que de cosas las mas santas y venerandas acostumbra. Todo su pío es probar que *El Bien* no vale un rábano. Sus pujos de chistoso y sus rebuscos de originalidad lo hacen inventar un argumento en que entran dos individuos y una fregona.

«Lo cierto es que las comunes tareas del periodismo, en estos tiempos en que de la igualdad se toma pis para nivelar la gerarquía moral que no puede menos que existir, tienen el inconveniente de que algunos curiosos tipos (y de qué otra cosa se compone la tipografía...) de la prensa (no sabemos si *corvís* es sinónimo de tipo en el tecnicismo de Gutenberg) al verse bien acompañados, pierden el respeto a los acompañados.

«Hé ahí lo que pasa entre *L'Era Italiana* y *El Bien*, la primera de las cuas a fuer de coadesar diariamente con el segundo, se ha creído entre merced y senioria y ha dado en la flor de tratarlo tu por tu y familiarmente, en las situaciones precisamente tanto mas criticas, cuanto mas publicas sobre todo. Mal que algunos pese hay cierta categoría en la heterogenea sociedad de la prensa, que no la llamaremos aristocracia porque hay palabras que han caído en desuso, pero que marca el sol que a cada uno de sus órganos le corresponde, y en este caso, *L'Era Italiana*, la señora de triste figura, no hace un papel muy lucido por cierto.

«Y de qué dependen esos humos que suben de temperatura? De lo mismo que hacida dependiera insolencia aquel escudero que por caballero ante el *La-*

do por aquella mujer, ni tenía conciencia de sus propios actos. ¿Amaba a Beatriz ó la temía? El mismo no sabía explicárselo.

«Preparamos en seguida nuestra boda, dijo Beatriz.

«¿Cuanto mas antes, respondió Alberto.

«No lo sé.

«¿Y si se opusiesen?

«Hace un mes he entrado en la mayor edad. ¿Y arrostrarías la oposición de tus padres si la presentaran?

«¿Todo lo arrostraría.

«¿Por qué?

«¿Me lo preguntas? Porque te amo Beatriz; porque te amo tanto cuanto es posible amar a una mujer.

«¿Tan grande es tu amor?

«No sé qué filtro venenoso has introducido en mi corazón; pero ello es que sin ti, sin tu amor no me sería ya posible vivir.

«¿Pues si llamas filtro venenoso a mi amor, abandoname y busca en los brazos de otra mujer nuevos encantos.

«No me desistes, Beatriz!

«¿Deso únicamente tu bien.

«¿Pondrás en conocimiento de mis padres el proyectado casamiento.

«¿Cuándo?

«Mañana.

«¿Y vendrás en seguida?

«Mañana mismo sabrás la resolución; pero sea cualquiera, no lo dudes, Beatriz, yo seré tu esposo aunque me vas desheredado.

«Eso es lo que menos importa. Los bienes no dan la felicidad, y sobre todo yo tengo lo suficiente para que vivamos los dos hasta con lujo.

«Ambos amantes siguieron departiendo por algún tiempo sobre el mismo tema, y despidiéndose despues hasta el siguiente día.

Alberto no volvió tan pronto como había ofrecido a Beatriz.

*zorillo de Tormes* pasaba—de nada; y de lo mismo que aquel otro perillan que le dió por hacer la *toilette* a la nuestro padre Adán y que pasébase muy fresco por las calles suscitando el escándalo para almacenar la ropa que le daban los escandalizados. Y pues no! Estamos en los tiempos en que el palador se halla tan estragado que solo gustan a ciertos lectores de meson y de café los donaires de *L'Era Italiana*, así como a los bebedores si ron y solo el ron les sabe gratamente.

«La *España* nota que las pinceladas que dan los pesimistas de la situación y aquellas que la miran color de rosa, se resienten de parciales, no siendo ni lo uno ni lo otro, 6 mejor siendo de ambas cosas mezcladitas.

«Escribe un magnífico artículo sobre política sud-americana y conjura a los demas Estados que hagan por la paz de las naciones del Pacifico y por que no prevealeza la razon de la fuerza, ni la conquista ejerza su brutal imperio.

«El *Telégrafo Marítimo* no trae editorial.

«El *Diario del Comercio* continúa su inagotable cuestión con *La Nacion* sobre apreciación de la estadística como clave del estado mercantil de un país.

«Aguisa de *La Nacion* al tocar el próximo estado actual de la producción general de la república, *L'Era-Carvil* se muestra muy ufano por ello, y estima dicha producción como una garantía sólida y estimable, mal que pese a los que en todas partes ven solo ruinas y desolación.

## SECCION OFICIAL

Montevideo, 12 de Diciembre de 1879.  
Exmo. Ministro de Hacienda.

Los que suscriben comerciantes de esta plaza, tienen el honor de recurrir a V. E. manifestando que han concebido una idea que por su carácter benéfico para los intereses del país y por la circunstancia de no ocasionar gravamen al erario público ha de hallar favorable acogida en el ánimo de S. E. el señor Presidente de la República y de sus Secretarios de Estado en el consumo, lo cual importa un acrecentamiento proporcional en las transacciones mercantiles.

Podríamos entrar en mas extensas consideraciones al respecto, pero el ilustrado criterio de V. E. y su anhelo por el bien público nos exime de esta tarea.

Por lo expuesto a V. E. se ícamos que en virtud de lo manifestado se sirva establecer el impuesto de patentes de giro, destinado al 42 p. de su importe a fomentar la inmigración y colonización en la forma expresada.

Por poder de Juan Shaw J. Shaw, Pedro Piñeyrua, por el Banco de Londres y Rio de la Plata, Weldon, Gali y C.ª, Antonio Piñeyrua, Pisco y Schiaff











